



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Tidy, Albert
Arquitectura cotidiana
ARQ, núm. 48, julio, 2001, pp. 8-9
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37504805>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- 8 A raíz del encargo bíblico, ganar el pan exige secarse la frente con un pañuelo de hilo. Una lástima. Para distinguirse, la gente y las instituciones necesitan afirmarse en algo fuera de serie. Hágame un mono exótico y pagará el colegio de los niños. También sobra un extra para la ropa *Polo*, es decir, para la dicha de tela. Una gotita de perfume detrás de la oreja, ojalá huelea a rosa de Bulgaria.
(Con lo que Pedro sana, Sancho adolece)

Ayuda memoria En estas improvisaciones, o cartas cruzadas, he oido los murmullos de Jean-Louis Houdebine, Mary Douglas y Ernst Gombrich.

Manuel Corradá
Matemático graduado en la Facultad de Ciencias de la U. de Chile, Profesor en la Facultad de Matemáticas y en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la PUC. Ha sido profesor, investigador y conferencista invitado en diversas universidades latinoamericanas y europeas. Es autor de numerosos escritos sobre lógica, teoría de conjuntos y fundamentos de la matemática.

Arquitectura Cotidiana

Albert Tidy

Hablar de arquitectura cotidiana como un segmento diferenciado dentro del quehacer arquitectónico resulta arriesgado puesto que inevitablemente involucra un juicio valórico respecto a la obra. El primer cuestionamiento surge desde la misma definición: ¿acaso existe aquella arquitectura que no tenga su origen en lo cotidiano?

La arquitectura como manifestación del hombre se origina como respuesta a la necesidad diaria del subsistir ante la adversidad del medio. Primero fue el concepto de refugio, originado en la caverna y en las primeras construcciones elementales, cuya finalidad era proporcionar cobijo y la protección, luego se multiplicó en aldeas y pueblos y junto con ello comenzaron las primeras civilizaciones. Nuevos programas surgieron con las nuevas necesidades tanto físicas como espirituales que demandaban las emergentes estructuras sociales para satisfacer los requerimientos del habitar y la convivencia en comunidad, hasta llegar a la ciudad contemporánea que hoy conocemos. Varios milenios han transcurrido desde entonces, y el campo de la arquitectura como disciplina se sitúa en una

Las variables que intervienen en la problemática arquitectónica hoy enfrentan un escenario naturalmente más complejo, abierto y sofisticado que evoluciona junto con el desarrollo de las sociedades y el progreso de la técnica; sin embargo, a pesar de la existencia de nuevas fronteras para la disciplina y la aparición de variables cada vez más complejas que intervienen en el habitar, las demandas inmediatas originadas en el cobijo y la protección permanecen prácticamente inalterables en el tiempo.

La obra de arquitectura está inevitablemente sometida al testeo de la experiencia cotidiana del usuario, quien establece juicios valóricos dimensionables sobre la base del grado de confort que la obra sea capaz de proporcionar, el arraigo emocional o el consenso estético de la aceptación. Sin pretender subestimar la importancia de la apreciación del destinatario, resultaría simplista medir el valor de una determinada obra de arquitectura desde esta perspectiva, ya que la popularidad en arquitectura no necesariamente es proporcional a la calidad de la propuesta. Lo mismo ocurre en el sentido inverso con obras emblemáticas cuyo aporte no siempre es valorado, llegando a instancias de franco rechazo por parte de la comunidad.

De este modo, la historia de la arquitectura se construye en base a selectos ejemplos que irrumpen como obras paradigmáticas de una determinada tendencia, movimiento o contexto específico. Lejos de ser un discurso estructurado y fluido, son sólo un puñado de obras las que llegan a coronarse como hitos representativos de un momento singular en la historia las que en forma aparente, nos proporcionan una síntesis de la arquitectura como totalidad. En consecuencia, la información disponible en el debate contingente y en la escena arquitectónica resulta naturalmente incompleta, puesto que depende directamente de la publicación como medio para su difusión, reconocimiento o condena.

Ante la imposibilidad de disponer de la información de todo aquello que teóricamente se circunscribe dentro del ámbito de la arquitectura, los medios de difusión surgen como mecanismo de selección cuyo objetivo es rescatar, promover y registrar aquella información para hacerla disponible a un universo más amplio que el de la experiencia espacial *in situ*.

sumado a las propiedades táctiles de los materiales y la belleza que inspira la tradición de la técnica dan forma a un lenguaje universal. El complejo termal en Vals, una de sus obras más celebradas, es una prueba de ello. Casi al finalizar el diseño del edificio el arquitecto visita los antiguos baños de Estambul, Budapest y Bursa y comenta: *“En aquel momento comprendí no sólo de dónde proceden estas imágenes, sino que también forman parte de un legado universal y profundamente arcaico”*.

Es preocupante que con los avances de las comunicaciones sufrimos de una sobreexposición de información cada vez más lejana de nuestra realidad cotidiana. Con cierto temor he observado verdaderos cultos hacia tendencias que poco tienen que ver con nuestra realidad inmediata al ser extrapoladas de forma literal y que al cabo de un tiempo queda en evidencia su falta de sustancia al no resistir la prueba más dura de la permanencia. Quizás hace falta un acto de humildad para comprender que tras lo que aparentemente resulte poco atractivo e incluso desechar en una primera aproximación, probablemente pueda proporcionarnos las pistas para entender la labor del arquitecto como un fenómeno cultural único y valioso para cada contexto específico.

Albert Tidy

Arquitecto, Universidad de Chile (1992) y Master en Arquitectura, Universidad de Yale (1999). Trabaja entre 1993 y 1996 para Gonzalo Mardones, destacando su participación en los proyectos Colegio Nido de Águilas, Showroom Duomo y el Plan General del Museo Interactivo Mirador. Actualmente se desempeña como profesor de Taller en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, compatibilizando la docencia con el trabajo arquitectónico.

La seducción de lo cotidiano

Mauricio Baros

No se puede hablar de cotidaneidad sin antes tratar de definirla, o al menos enmarcarla dentro de un contexto. Términos como cotidaneidad, privacidad, colectividad, resultan a veces tan generales y particulares a la vez, que es imposible lograr una definición clara. Generales, porque nos entregan una noción totalmente abierta a todo; lo cotidiano es definido como “lo que ocurre diariamente”, “lo usual”, lo que es tremadamente vago, en cuanto la existencia es

lugares cotidianos. Lugares que deben su existencia al hecho de que entre los miles de cotidianos particulares que podemos tener, existe por lo menos un grupo de ellos que nos son comunes a un grupo mayor de personas, y estos grupos se encuentran fugazmente por momentos en espacios definidos y determinados para tal efecto. Es acerca de estos espacios de encuentro fugaz de los que queremos hablar aquí. Espacios como el café, la calle, el almacén de la esquina, etc. Lugares de los cuales han derivado muchos otros hoy en día; el café se transforma en ciber-café, la calle en galería comercial, el almacén en supermercado, etc. Hay un cambio de tiempo y de escalas significativo, la velocidad de la mirada, del paso es otro, la escala crece considerablemente, pero en el fondo existen ciertos elementos invariantes en estos lugares cotidianos, que son los que queremos tratar a continuación.

... *Los seres existen para los otros según el modo como se miran. Y en ese mundo que estaba conociendo, existían varios modos que significaban ver: un mirar al otro sin verlo, un poseer al otro, un devorar al otro, y un apenas estar en el canto y que el otro esté allí también.*

Ese estar en el canto es algo propio de lo cotidiano, el vivir en el intervalo entre dos situaciones, entre el espacio de la vida privada y la vida pública. Ese estar en el borde del algo posibilita esa mirada lateral, oblicua, tangencial a la gente y el espacio, puede ser una forma de estar y también de vivir. Son intervalos, momentos y, por lo tanto, espacios, espacios laterales, de fuga, espacios de fuga de la mirada y de la propia presencia en el lugar. La silla del café junto a la ventana, la acera, los corredores de una universidad, una esquina. Esta tangencialidad nace de lo cotidiano y a la vez lo condiciona; en el momento que pierde esta lateralidad y pasa a ser punto focal es otra cosa. *Lo cotidiano así se caracteriza por esta situación de un “estar abierto”, abierto a la mirada, a la fuga, es un momento en viaje.*

Y por ser tan transitoria y fugaz, esta cotidaneidad está sujeta al tiempo, a la hora. Los usos de nuestros cotidianos son muy efímeros durante el día, es decir, podríamos decir, que hay cierto tiempo en cuanto horario para lo cotidiano. Así como resulta ser un intervalo entre dos vidas, también es un intervalo entre dos tiempos, un momento robado a la rutina diaria y, por lo tanto,

complicidad también compone
Lo cotidiano posee también ese *weathearing*, ese uso de la memoria. Existe un compromiso, con los lugares cotidianos, que implica un desgaste. Es una marca que dejan los cuerpos, el objeto, al ocupar los espacios. El cuerpo tiende a hacerlos amoldándolo, y lo cotidiano a envolver al cuerpo. Es un mundo que no es sino una memoria de ese momento, ese lugar, ese espacio. De esta forma se genera una atmósfera tranjera, me pertenece a mí, a eso lo que lo hace especial, pero a la vez de otra, de otras personas, compartidas. Hay una cierta complejidad seductora en los lugares cotidianos.

Lo cotidiano, por su parte, con sus olores, sabores, esenciales, protagonistas, parte de la memoria. Lo cotidiano implica la presencia de los momentos masivos. *Lo cotidiano requiere de la memoria, de la fricción, ese roce, ese choque, lo breve de su existencia.* La existencia breve pero intensa. Esta transitoriedad de los momentos cotidianos obliga a una cierta lectura. Pudiésemos así denominarlos como un velo, como una tela que se teje sobre una realidad cotidiana, la intensidad de la cotidaneidad tejen este velo fino sobre la generalmente “común”, que es el único atributo el tener la cotidaneidad. Diariamente el velo de cotidaneidad se teje y se deshace. De esta manera hemos de tratar los atributos de lo cotidiano, de poder definirlo, porque el atributo es el de la memoria. La definición nos resulta difícil, porque entre los dedos. Tal vez lo cotidiano el quedara en un velo indefinido pero a la vez transitorio. ... *Lo que tenía el gusto de morderse la propia boca. Y la ausencia de nombre que la memoria*